

El Camino a Cristo

Guía de Estudios Bíblicos



La consagración

6 - 16

(1) ¿De qué manera debemos buscar al Señor para ser restaurados a su imagen?

Jeremías 29:13

Textos relacionados: Deuteronomio 4:29; 30:9, 10; Isaías 55:6, 7; Lucas 11:9, 10; Jeremías 24:7; 2 Crónicas 31:21; Salmo 119:2, 10, 58, 69, 145; Joel 2:12, 13

Sólo cuando todo el corazón está entregado podemos ser restaurados a su semejanza. Por naturaleza estamos enemistados con Dios.

(2) ¿Cuál es nuestra condición sin la intervención de Dios?

Efesios 2:1

Textos relacionados: Efesios 2:5; 4:18; 5:14; Juan 11:25, 26; Romanos 8:2; Colosenses 2:13; Mateo 8:22; Lucas 15:24, 32; 2 Corintios 5:14; 1 Timoteo 5:6; 1 Juan 3:14

El Espíritu Santo describe nuestra condición en palabras como éstas: “Muertos en las transgresiones y los pecados” (Efesios 2: 1), “la cabeza toda está ya enferma, el corazón todo desfallecido”, “no queda ya en él cosa sana” (Isaías 1: 5, 6). Estamos enredados fuertemente en los lazos de Satanás, por el cual hemos “sido apresados para hacer su voluntad” (2 Timoteo 2: 26). Dios quiere sanarnos y libertarnos. Dios desea sanarnos y liberarnos de las ataduras del pecado. Siendo que ésto requiere un cambio total, debemos rendirle todo a Él.

La guerra contra nosotros mismos es la batalla más grande que jamás hayamos tenido. El rendirse a sí mismo, entregando todo a la voluntad de Dios, requiere una lucha; mas para que el alma sea renovada en santidad, debe someterse antes a Dios.

(3) ¿Qué invitación da Dios que nos indica que Él nos da la libertad de elegir?

Isaías 1:18

Textos relacionados: Isaías 44:22; 41:21; 43:24-26; 55:1-3; Miqueas 6:2; Mateo 11:28; Deuteronomio 30:10, 19; Josué 24:15; 1 Juan 1:9

El gobierno de Dios no se funda en una sumisión ciega ni en una reglamentación irracional, como Satanás quiere hacerlo aparecer. Al contrario, apela al entendimiento y a la conciencia. “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta,” es la invitación del Creador a los seres que formó. Dios no fuerza la voluntad de sus criaturas. No puede aceptar un homenaje que no le sea otorgado voluntaria e inteligentemente. Una mera sumisión forzada impediría todo desarrollo real del entendimiento y del carácter: haría del hombre un simple autómatas. Tal no es el designio del Creador. El desea que el hombre, que es la obra maestra de su poder creador, alcance el más alto desarrollo posible. Nos presenta la gloriosa altura a la cual quiere elevarnos mediante su gracia. Nos invita a entregarnos a él para que pueda cumplir su voluntad en nosotros. A nosotros nos toca decidir si queremos ser libres de la esclavitud del pecado para compartir la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

(4) ¿Qué debemos estar dispuestos a hacer cuando nos entregamos al Señor y nos convertimos en discípulos de Cristo?

Lucas 14:33

Textos relacionados: Lucas 5:11, 28; 18:22, 23, 28-30; Filipenses 3:7, 8; 1 Juan 2:15-17

Al consagrarnos a Dios, debemos necesariamente abandonar todo aquello que nos separaría de él. Debemos renunciar a todo lo que aleje de Dios nuestro corazón. Las riquezas son el ídolo de muchos. El amor al dinero y el deseo de acumular fortunas constituyen la cadena de oro que los tiene sujetos a Satanás. Otros adoran la reputación y los honores del mundo. Una vida de comodidad egoísta, libre de responsabilidad, es el ídolo de otros. Pero estos lazos de servidumbre deben romperse. No podemos consagrar una parte de nuestro corazón al Señor, y la otra al mundo.

(5) ¿Por qué no podemos ganarnos la salvación?

Efesios 2:8

Textos relacionados: Efesios 2:5; Romanos 3:20-26; Lucas 7:50; Juan 3:14-18, 36

Hay quienes profesan servir a Dios a la vez que confían en sus propios esfuerzos para obedecer su ley, desarrollar un carácter recto y asegurarse la salvación. Sus corazones no son movidos por algún sentimiento profundo del amor de Cristo, sino que procuran cumplir los deberes de la vida cristiana como algo que Dios les exige para ganar el cielo. Una religión tal no tiene valor alguno. Cuando Cristo mora en el corazón, el alma rebosa de tal manera de su amor y del gozo de su comunión, que se aferra a él; y contemplándole se olvida de sí misma. El amor a Cristo es el móvil de sus acciones. Los que sienten el amor constreñidor de Dios no preguntan cuánto es lo menos que pueden darle para satisfacer lo que él requiere; no preguntan cuál es la norma más baja que acepta, sino que aspiran a una vida de completa conformidad con la voluntad de su Redentor. Con ardiente deseo lo entregan todo y manifiestan un interés proporcional al valor del objeto que procuran. El profesar que se pertenece a Cristo sin sentir ese amor profundo, es mera charla, árido formalismo, gravosa y vil tarea.

(6) ¿Cómo describe este versículo el tormento y la humillación que Cristo padeció por nuestra redención?

Isaías 53:5, 7

Textos relacionados: 1 Pedro 2:24; 3:18; Romanos 4:25; 5:6-8; Daniel 9:24, 26; Mateo 20:28; Efesios 5:2; Tito 2:14

¿Crees que es un sacrificio demasiado grande darle todo a Cristo? Hazte la pregunta: “¿Qué dio Cristo por mí?” El Hijo de Dios lo dio todo para redimirnos: vida, amor y sufrimientos. ¿Es posible que nosotros, seres indignos de tan grande amor, rehusemos entregarle nuestro corazón? Cada momento de nuestra vida hemos compartido las bendiciones de su gracia, y por esta misma razón no podemos compren-

der plenamente las profundidades de la ignorancia y la miseria de que hemos sido salvados. ¿Es posible que veamos a Aquel a quien traspasaron nuestros pecados y continuemos, sin embargo, menospreciando todo su amor y sacrificio? Viendo la humillación infinita del Señor de gloria, ¿murmuraremos porque no podemos entrar en la vida sino a costa de conflictos y humillación propia?

(7) ¿Qué gran peso cargó Cristo en nuestro lugar que nos debe hacer arrepentir?

Isaías 53:12

Textos relacionados: Isaías 53:5, 11; Gálatas 1:4; 3:13; 2 Corintios 5:21; Hebreos 9:26, 28; 1 Juan 2:2; 4:9, 10; Marcos 15:28; Lucas 22:37

Muchos corazones orgullosos preguntan: “¿Por qué necesitamos arrepentirnos y humillarnos antes de poder tener la seguridad de que somos aceptados por Dios?” Mira a Cristo. En él no había pecado alguno, y lo que es más, era el Príncipe del cielo; y sin embargo, por causa del hombre se hizo pecado. “Fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores”.

¿Y qué abandonamos cuando lo damos todo? Un corazón manchado de pecado, para que el Señor Jesús lo purifique y lo limpie con su propia sangre, para que lo salve con su incomparable amor. ¡Y sin embargo, los hombres hallan difícil renunciar a todo!

(8) ¿Cuál debe ser nuestro blanco en todo, y al hacerlo, qué promesa podemos reclamar?

Mateo 6:33

Textos relacionados: Mateo 6:30-32; 19:29; Romanos 14:17; Juan 6:27; 1 Reyes 3:11-13; 17:13-16; Proverbios 3:9, 10; Lucas 12:31-34; Salmos 34:9,10; 37:3-7, 18, 19, 20, 25; 1 Timoteo 4:8; 1 Juan 2:17

Cuando nos acercamos al Señor, no nos pide que abandonemos aquello que es bueno para nosotros. En todo lo que hace siempre está

anhelando el bienestar de sus hijos. ¡Si tan sólo aquellos que no han escogido a Jesús reconocieran que Él tiene algo mucho mejor para ofrecerles que lo que desean para sí mismos! Ningún gozo real puede haber en la senda prohibida por Aquel que conoce lo que es mejor y proyecta el bien de sus criaturas. La senda de la transgresión es el camino de la miseria y la destrucción.

(9) ¿Qué promesa podemos reclamar como hijos de Dios cuando buscamos el Reino de Dios?

Salmos 37:4, 5

Textos relacionados: Salmos 145:19; 84:11; 23:1-5; 36:8; Juan 10:10; 15:7, 16; 2 Corintios 9:8-11; Lucas 12:30-33; 1 Timoteo 6:17; 1 Juan 5:14, 15

Es un error dar cabida al pensamiento de que Dios se complace en ver sufrir a sus hijos. Todo el cielo está interesado en la felicidad del hombre. Nuestro Padre celestial no cierra las avenidas del gozo a ninguna de sus criaturas. Los requerimientos de Dios nos invitan a rehuir todos los placeres que traen consigo sufrimiento y contratiempos, que nos cierran la puerta de la felicidad y del cielo. El Redentor del mundo acepta a los hombres tales como son, con todas sus necesidades, imperfecciones y debilidades; y no solamente los limpiará de pecado y les concederá redención por su sangre, sino que satisfará el anhelo de todos los que consientan en llevar su yugo y su carga. Es su designio dar paz y descanso a todos los que acudan a él en busca del pan de vida. Sólo nos pide que cumplamos los deberes que guíen nuestros pasos a las alturas de una felicidad que los desobedientes no pueden alcanzar. La vida verdadera y gozosa del alma consiste en que se forme en ella Cristo, esperanza de gloria.

(10) ¿Cómo puedo entregarme a Dios?

Josué 24:15

Textos relacionados: 1 Reyes 18:21; Proverbios 4:25-27; Mateo 26:39; 6:10, 21; Romanos 12:1; Filipenses 2:5, 13; Santiago 4:7; Lucas 1:38; 1 Pedro 4:19

Deseas hacer su voluntad, mas eres moralmente débil, esclavo de la duda, y dominado por los hábitos de tu vida de pecado. Tus promesas y resoluciones son tan frágiles como telarañas. No puedes gobernar tus pensamientos, impulsos y afectos. El conocimiento de tus promesas no cumplidas y de tus votos quebrantados debilita la confianza que tuviste en tu propia sinceridad, y te induce a sentir que Dios no puede aceptarte; mas no necesitas desesperar. Lo que debes entender es la verdadera fuerza de la voluntad. Esta es el poder gobernante en la naturaleza del hombre, la facultad de decidir o escoger. Todo depende de la correcta acción de la voluntad. Dios dio a los hombres el poder de elegir; a ellos les toca ejercerlo. No puedes cambiar tu corazón, ni dar por ti mismo tus afectos a Dios; pero puedes escoger servirle. Puedes darle tu voluntad, para que él obre en ti tanto el querer como el hacer, según su voluntad. De ese modo tu naturaleza entera estará bajo el dominio del Espíritu de Cristo, tus afectos se concentrarán en él y tus pensamientos se pondrán en armonía con él. Desear ser bondadosos y santos es rectísimo; pero si no pasas de ésto, de nada te valdrá. Muchos se perderán esperando y deseando ser cristianos. No llegan al punto de dar su voluntad a Dios. No deciden ser cristianos ahora.

(11) ¿Cuál será el resultado de entregar toda nuestra voluntad y nuestra vida a Cristo?

Isaías 41:10

Por medio del debido ejercicio de la voluntad, puede obrarse un cambio completo en tu vida. Al dar tu voluntad a Cristo, te unes con el poder que está sobre todo principado y potestad. Tendrás fuerza de lo alto para sostenerte firme, y rindiéndote así constantemente a Dios –rás fortalecido para vivir una vida nueva, es a saber, la vida de la fe.

Me doy cuenta que el gobierno de Dios no está fundado en sumisión ciega o voluntad irracional, como Satanás lo hace ver.

Circule uno:

Sí

Indeciso

